

70.- “Dignidad” (19 J 05)

A.- Levantamos nuestro corazón y nuestra voz
para alabarte y darte gracias, Dios Padre y Madre,
por el Amor que eres, por el amor que nos tienes, por el amor que nos das,
por el amor que nos haces capaces de sentir, a veces sufrir, a veces gozar.
Ya que te reconocemos como Fuente del Amor, te alabamos diciendo:
SANTO...

B.- Levantamos nuestra voz en común,
en la comunidad de creyentes que Tú nos haces sentir como hermanos y
hermanas,
y en el colectivo de iguales y diferentes con el que nos sentimos
identificados,
compartiendo parecidas experiencias, semejantes inquietudes
y una causa común por la que luchar:
la dignidad de las personas, los derechos comunes, la normalidad aspirada,
la identidad compartida, el camino recorrido codo a codo,
la preocupación, el esfuerzo, los logros y frustraciones, la esperanza y la
utopía.

A.- Levantamos nuestra voz proclamando nuestra dignidad,
dignidad que sentimos reconocida por Ti como su origen,
pero que sentimos menospreciada por una sociedad injusta,
dominada por prejuicios, por miedos, recelos, egoísmos e intereses.
Proclamamos nuestra dignidad con el orgullo de ser lo que somos,
sin desprecio de los demás y sin menosprecio nuestro.

B.- Alzamos al aire la bandera multicolor de la diversidad,
como el arco iris que Tú mismo has querido para el mundo,
como un signo de paz, de unidad en la diversidad, de igualdad en la
diferencia,
de complementariedad como riqueza mutua.

A.- Te alabamos y damos gracias, por la sexualidad con que nos dotas
como dimensión de nuestra humanidad, como inclinación al amor y al
placer.

Nuestro cuerpo es templo de tu Espíritu,
Él nos habita y nos hace capaces de amar.
Nos llamas a la felicidad de disfrutar del amor
y nos das la vida como ocasión para hacerlo real.

B.- Donde hay amor, allí estás Tú,
De lo poco que sabemos de Dios es que “Dios es Amor”
Así nos lo enseña Jesús, tu Hijo, con sus palabras y con su ejemplo.
Como muestra máxima de ese amor nos ha dejado este sacramento
de su entrega total, de su amistad que no falla,
de su presencia viva entre nosotros, para siempre.
Reunido con sus discípulos....

A.- Recordamos sus palabras y gestos de liberación
cuando ponía a la persona por encima de las leyes y costumbres,
y nos dejó un solo mandamiento: que nos amemos unos a otros, como Él
nos amó.

B.- Para quienes creemos en Él,
su Evangelio es buena noticia de liberación y clave de felicidad .
Nos amas, nos quieres tal como somos,
y nos llamas a ser felices siendo lo que somos,
pero no con una felicidad egoísta, sino solidaria y utópica:
sólo podremos ser del todo felices cuando todas las personas puedan serlo.

A.- Mientras tanto, nos toca caminar luchando por ello,
recordando a tantas personas que en la historia han luchado por esta causa
y a veces han caído sin ver el fruto de su esfuerzo,
y uniendo nuestro esfuerzo al de tantas otras que a lo ancho del mundo
trabajan, sufren, luchan y mueren por la misma causa.

B.- Celebramos también esta acción de gracias
en comunión con la Iglesia de Jesús, santa y pecadora,
que demasiadas veces deja de ser signo del amor misericordioso de Dios
con las personas marginadas,
y ella misma se convierte en opresora, excluyente y causadora de dolor.
Te pedimos, Padre, que quienes nos decimos seguidores de Jesús
seamos también signos de su amor liberador.

A.- Hoy , sintiendo esta comunión de su presencia,
experimentamos esta fraternidad del pan compartido
y la solidaridad con nuestra hermanas y hermanos
que sufren la discriminación por su orientación sexual.

B.- Con todos ellos queremos brindar por un mundo nuevo, libre y feliz,
y por un día a día en que podamos vivirlo y celebrarlo,
disfrutando la pequeña felicidad cotidiana de amar
y sentirnos amados tal como somos.

A y B.- POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL
 A TI DIOS PADRE MISERICORDIOSO
TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.